

basta con esta advertencia de Gala en los programas de mano: «El irlandés es al inglés lo que el andaluz al castellano». De ningún modo. El andaluz no pinta nada en este asunto. Si hubiera dicho: «El gallego, o el asturiano, o el vasco, es al andaluz, se habría aproximado más a la verdad. La niebla, la humedad, el afán discutiendo, los ensueños perturbadores y unas situaciones tan concretas como la emigración a las Américas son postes indicadores de la ruta que conduce hasta el O'Casey de esta obra en la que sátira y poesía marchan del brazo. Porque hay otro O'Casey, el de «Rosas rojas para mí», por ejemplo, donde el elemento racial no aflora con el vigor y la virulencia que en este «Gallo».

Si consideramos la obra como espectáculo estrictamente crítico, hay que decir que las dos caras — el espectáculo y la crítica — tienen un soberbio semblante. Tal consideración me parece, sin embargo, insuficiente.

No estamos, naturalmente, ante una trivialidad más. Lo que Marsillach ha creado lleva la firma de un maestro. Pero es un maestro obsesionado por dar a los contenidos políticos de los textos teatrales tal relieve y fuerza de penetración, que a veces deja en la sombra valores de categoría superior y, sobre todo, con vida más larga asegurada.

Fabí Puigserver es el autor de la escenografía (planificador del espacio escénico) y de los figurines, y supongo que ha trabajado sobre las directrices generales del propio Marsillach. Ha realizado, también, un espléndido trabajo, siempre sobre el supuesto de que el teatro es esencialmente espectáculo.

Antonio Iranzo crea, arrolladoramente, el personaje del cura. En algunos momentos, el cura parece, sin embargo, extraído de aquel semanario que se tituló «La Traca». El subrayado melódico de la enferma que marcha a Lourdes era innecesario... y abusivo.

No puede quedar sin mención especial la interpretación de Vivó al lado de la del propio Marsillach.

Los aplausos fueron, especialmente, calurosos en una escena coreográfica, llena de viveza y de humor, al término de la representación. El esfuerzo merecía más. — Adolfo PREGO.

## ENTRE BASTIDORES

«Siento no estar para el estreno oficial. Me voy mañana — me escribió el sábado — a Andalucía, con décimas, taquicardias y toda clase de peplias de convaleciente o valetudinario.» Te echaré de menos «entre bastidores». O, quizá, «me echarás tú a mí...» Es parte de la amable carta que recibí a mi regreso de Zaragoza. En mi deambular diario, por todas partes percibí que, con el mismo soniquete, el ambiente estaba cargado de electricidad. «¡Habrá hule!» Se daba por descontado que «oficialmente» la borrasca se encerraría por la noche, en el apacible y comedidográficamente histórico teatro de la calle del Príncipe.

Alfredo Mora — veinte años de regidor, seis con Nuria Espert y ocho más con Marsillach — me guió. Fui con tiempo de sobra para charlar con tranquilidad. Vestido Adolfo de cintura para abajo, le daban los últimos cortes a la peluca, ajustada al cuello, del indiscutible extraordinario actor.

—¿Te dio Antonio Gala a leer «Canta, gallo acorralado»?

—De pronto me encontré sin obra. Tirso Escudero me instó a buscar. Conocía la versión de Gala. Y, a pesar de que mis espectáculos acostumbra a ser polémicos, el empresario, ya ves, tuvo confianza en mí. Piensa el público que en mí anidan más claves de las que hay. Asusto a cierto sector de público. Quieren que diga menos o defraudo porque desean que diga más. Es como un callejón sin salida.

—De estos cuatro días, de antestreno oficial, ¿estás satisfecho o arrepentido?

—Ni lo uno ni lo otro. He creado, he representado un espectáculo y pienso que es lógico que haya sectores antagónicos. Son las reglas del juego. Por otra parte, pienso que, lógicamente, es hora de que la gente se apasione por otra cosa que no sea el fútbol. La pasada noche del viernes no me sentí asustado ni defraudado.

—En tu vida, normalmente, ¿sueitas tontos?

—No. Dificilmente, y no por exceso de buena educación, sino porque, en contra de lo que cree la gente, yo me enfado muy poco. No vale la pena.

—Aplausos frenéticos y protestas airadas. ¿Las esperabas? ¿Las temías?

—Sí, pero la fogosidad desbordó mis previsiones.

—Por teléfono, ¿has cambiado impresiones con Gala?

—Es seguro que no le hubiera localizado. Hay pequeñas modificaciones. Pienso que el público no me ha entendido en estos cuatro días de antestreno oficial. Lo han sido en razón de la posibilidad de algún fallo si, precisamente, como tal se comprobaba. Desde luego, el retraso no ha sido bien interpretado. Lo que sí quiero aclarar es que no he intentado minimizar a la crítica. Al contrario, he preferido orillar en la noche de estreno un riesgo inútil y excesivamente azaroso.

—¿Puedes darme respuesta a la pregunta que, públicamente, se te ha hecho. ¿Quién es el gallo? ¿El demonio o el emblema de la libertad?

—Pienso que para algunas personas, el gallo es la identificación del diablo. Esto sólo ocurre para ellos, no para el resto. Para mí, como ser humano que elige y monta la obra, el gallo es el símbolo de la libertad. Lo que ocurre es que no se puede evitar que para algunos espectadores la libertad sea una invención diabólica.

—¿Qué piensas del lenguaje y de la versión de esta obra?

—Gala ha realizado, en mi opinión, un buen trabajo. La obra pregona su firma y su singular estilo. Aunque haya quienes puedan criticarle, a mí me parece un acierto.

Me encontré, al salir al vestíbulo, con

Antonio Iranzo, quien demostró ser un actor.

—La comedia es un desesperado canto a la vida con alegría, desterrándose la hipocresía. Mi personaje es un clérigo y no se trata de atacar, sino, simplemente, de decir que los hay como el personaje que represento, aunque un tanto por cierto crecidísimo sean ejemplares en su ministerio.

—En mis tiempos — me dijo Fernando Fernández de Córdoba — la que ahora se llama «controversia», era normal. Cuando de este mismo teatro se marcharon la Alba y Bonafé, cuando al iniciarme en el teatro, yo no era más que un «mindundi», nos menearon, nos dieron seis pateos seguidos. Al fin aplaudieron en una obra de don Antonio Paso y el primer éxito llegó con «Es mi hombre», de Arniches. Abracé a Zori. Iremos a Zaragoza el 21 de diciembre y, el día 1 de febrero, por supuesto, con la fenomenal Lina Morgan, en Madrid, estrenaremos «El cuento de la lechera». Miguel Mihura: «Es un espectáculo muy bonito». Fue en 1968 cuando estrené «Sólo el amor y la luna traen fortuna». En provincias se ovacionó «La decente»: compré un chalé en Fuenterrabía, se afinó y allí «descanso», con deseo unánime de que deje de hacerlo, porque es «as» en nuestra baraja de autores. Guapísima la mujer de Gómez Bur y Mercedes Vecino, que, como Massiel, a causa del lápiz rojo, por ahora, se han quedado compuestas y sin novio como actrices. Lorenzo López Sancho: «Me gusta mucho». Y Manolo Díez Crespo, opinó: «Es una de las mejores obras de un gran autor. Encuentro que, acaso, la han minimizado por su ambiente circense. Pero las actuaciones y el montaje es muy bello.»

En el patio de butacas seguro estoy de que se esperaba el chispazo del relámpago, precursor del resonar de los truenos en cadena. Por el contrario, oí risas. ¿Controversia? ¡Nada de nada! Y se llegó, apaciblemente, a un final de pantomima. Subió, bajó y subió el telón reiteradamente. Parte del público aplaudió en pie. Y Marsillach, que «tenía que cargar con el muerto», aceptó abrazos y sonrió, visiblemente emocionado. Estoy por pensar que quizá rezó a puerta cerrada. — Juan HERNANDEZ PETIT.

## EMPRESA FARMACEUTICA INTERNACIONAL NECESITA VISITADOR MEDICO

EXIGIMOS:

- Buena presencia.
- Experiencia en visita médica.
- Facilidad de palabra.
- Cultura media.

OFRECEMOS:

- Empleo estable en plantilla.
- Remuneración, según aptitudes.
- Incentivos.
- Trato agradable.

Interesados, escribir a mano, acompañando «curriculum vitae», fotografía reciente y número de teléfono al que pueden ser avisados, al Apartado 36.100, de Madrid, Referencia: 49. (10.757-4.)

## IMPORTANTE EMPRESA

precisa el siguiente personal  
AMBOS SEXOS

- ADMINISTRATIVO con experiencia contable.
- TAQUIMECANOGRAFA
- ADMINISTRATIVO con buenos conocimientos de inglés.
- MECANOGRAFA con buenos conocimientos de inglés.

Escribir con amplios detalles al  
APARTADO 19.279. MADRID  
(9.903-5)

## OPORTUNIDAD PARA INVERSOR Donde ya nadie vende VENDO

Sobre carretera Andalucía, Km. 20, 4.200 metros con 1.500 metros edificadas. Casa, oficinas y naves. Agua en abundancia. Electricidad, 220 y 380 amperes. Próxima conexión agua del Canal Isabel II

Tratar personalmente en calle Goya, 102, piso 5.º - Señor Duvas

## BENIDORM

PISO-APARTAMENTO AMUEBLADO «Torre Coblanca» 1.ª línea, planta 21

- Piso a 3 fachadas
- Club social en 1.ª planta
- Aparcamiento propio
- Enorme piscina

Contado: 1.800.000 ptas. Resto: 24 meses sin interés de 50.000 ptas. cada uno.

Propietario: Tels. 447 63 74 - 247 14 43  
MADRID